

Tercera parte:

CULTOS
AFROBRASILEÑOS

CULTOS AFROBRASILEÑOS

«Dios es bueno, pero el Diablo no es malo.»

Los cultos afrobrasileños son básicamente religiones animistas y fetichistas basadas en las creencias y prácticas de los pueblos del África Occidental, modificados por la incorporación de otros elementos, sobre todo procedentes del catolicismo popular portugués.

Entre los cultos afrobrasileños nos interesa especialmente el umbandismo, que incorpora a lo anterior doctrinas del espiritismo kardecista. El umbandismo o «la umbanda», surgido entre los sectores socioeconómicos más marginados, ha alcanzado a todas las clases sociales en su explosivo crecimiento durante las últimas décadas: el número de umbandistas en toda América se estima entre 20 y 30 millones, la mayoría de los cuales se encuentra desde luego en Brasil, seguido por la Argentina, país en el cual la actividad umbandista progresó desde la década de 1970.

I. ANTECEDENTES E HISTORIA

La escasez y poca eficiencia de la mano de obra nativa en el Brasil llevó a la importación masiva de esclavos procedentes del África occidental, provenientes de tribus de raza sudanesa o bantú. Durante el siglo XVI provinieron mayormente de Guinea, durante el XVII de Angola, durante el XVIII de la Costa de Marfil, y en el XIX tanto de este último territorio como de Angola. La destrucción de los archivos hace difícil conocer

el número de esclavos importados, pero puede estimarse que entre 1530 y 1850 ingresaron al Brasil cerca de tres millones y medio de aquéllos; a principios del siglo XIX estos esclavos constituían la mitad de la población brasileña.

Naturalmente, estos esclavos trajeron consigo su propia cultura y religión, y la falta de un esfuerzo evangelizador serio, la peculiar naturaleza del catolicismo portugués, el constante refuerzo de la fe de sus antepasados que los esclavos recibían de sus compañeros recién llegados del África, el haberse conservado relativamente segregados en los primeros siglos, mientras se les permitía organizarse y tener sus propias autoridades (sometidas desde luego a los señores portugueses), todo ello contribuyó a mantener los antiguos cultos animistas, si bien modificados por la interacción con la cultura y religión europeas, y específicamente portuguesas.

«Se verificó entre nosotros una profunda confraternización de valores y sentimientos... que difícilmente se hubiera producido si otro tipo de cristianismo hubiese dominado la formación social del Brasil... Fue ese cristianismo doméstico, lírico y festivo, de santos compadres, de santas comadres de los hombres, de Nuestras Señoras madrinas de los niños, el que creó en los negros los primeros lazos espirituales, morales y estéticos con la familia y con la cultura brasileña... Así, no fue en el «sistema de bautizar a los negros» que se resumió la política de asimilación, al mismo tiempo que de contemporización, seguida en el Brasil por los señores de los esclavos: *consistió principalmente en dar a los negros la oportunidad de conservar, a la sombra de las costumbres europeas y de los ritos y doctrinas católicas, formas y accesorios de la cultura y de la mítica africanas...* La religión tornóse el punto

de encuentro y de confraternización entre las dos culturas, la del señor y la del negro... La libertad del esclavo de conservar y hasta de ostentar en fiestas públicas... formas y accesorios de su cultura fetichista y totémica, da bien la idea del proceso de aproximación de las dos culturas en el Brasil» (Gilberto Freyre, cit., en Ribeiro, p. Xs.).

En el proceso sincrético algunas divinidades del panteón africano se identificaron con Jesús, la virgen María y diversos santos católicos. El nucleamiento de los negros y mulatos en los centros urbanos facilitó la anonimidad y la libertad necesarias para el florecimiento de los cultos afrobrasileños. Éstos muestran ciertas peculiaridades explicables por su historia: algunos, como el *gege-nagó* o el *candomblé*, de origen sudanés, se conservaron bastante similares a su forma original africana; otros como el *catimbó*, practicado en el nordeste del Brasil, se basan principalmente en las doctrinas y prácticas de los brujos deportados desde Europa durante la época colonial; aun otros como el *pajelanza*, se basan en la fusión de elementos africanos e indígenas americanos (se practica en los estados de Amazonas y Pará). A veces estos grupos afrobrasileños se llaman colectivamente la *macumba*, si bien este vocablo se aplicaría en sentido restringido a aquellos cultos de origen bantú practicados en los estados de Río de Janeiro, Espírito Santo y San Pablo. Samuel Libert señala que «macumba» significaba originalmente, en idioma bantú, «asamblea»; luego cada uno de esos cultos sería una asamblea o iglesia afrobrasileña. A pesar de sus diferencias, estos cultos están emparentados entre sí. Según expresa Herkovitz (cit. por Ribeiro, p. 25), los datos disponibles «demuestran un grado suficiente de semejanza en las culturas de toda el área (de África Occidental), de modo que un esclavo de

cualquier parte de ella tendría poca dificultad en adaptarse a cualesquiera formas particulares de conducta africana que encontrase en el Nuevo Mundo.»

De todos estos cultos, es quizá la *umbanda* la más sincretista de todas, ya que incorpora creencias y prácticas procedentes de muy diversas fuentes. *Umbanda* significaría «del lado del bien» y se aplicaba este vocablo «al jefe fetichista de la tribu africana», aunque luego adquirió una variedad de significados vinculados con las funciones y poderes de este jefe, y llegó a ser sinónimo del culto en sí.

El Brasil fue uno de los primeros países de Latinoamérica alcanzados por el resurgimiento del espiritismo. En 1884 se formó la Federación Espírita Brasileña, netamente kardecista en sus doctrinas (es decir, que aceptaba la doctrina de la reencarnación). Fue precisamente un espiritista, el capitán José Pessoa, quien en la década de 1930 impulsó la organización de la umbanda como un culto diferente del espiritismo, aunque estrechamente vinculado con éste. La amplia respuesta popular al nuevo movimiento cristalizó en 1941 con la realización del Primer Congreso del Espiritismo de Umbanda en la ciudad de Río de Janeiro. El propósito expreso de dicha reunión era el de uniformar la doctrina y el ritual umbandista, cosa que hasta hoy está lejos de lograrse. Sin embargo, el congreso fortaleció indudablemente el movimiento y produjo una declaración de fe. En 1953 la Federación Espírita Brasileña reconoció a los umbandistas «el privilegio de llamarse espiritistas». Desde entonces, el umbandismo ha experimentado un gran crecimiento, ha captado adeptos de todos los niveles sociales y ha trascendido ampliamente las fronteras del Brasil.

II. DOCTRINAS

Debido a la heterogeneidad de los cultos afrobrasileños, la falta de sistematización y la existencia de doctrinas esotéricas de difícil acceso para los neófitos, las generalizaciones que a continuación haremos deben considerarse tentativas. Nos interesa especialmente el umbandismo, pero haremos referencia ocasional a otros cultos. Es muy útil el siguiente sumario del especialista René Ribeiro (p. 143):

«La teología de los cultos afrobrasileños incluye la creencia en un creador distante y poco interesado por los asuntos terrenos; en un número variable de divinidades mandatarias, clasificadas jerárquicamente, pertenecientes a una familia mitológica y tan interesadas en las vidas de los fieles hasta el punto de inducir posesión o de aplicar sanciones al menor desvío de la conducta; en la existencia de una divinidad ambivalente (“trickster”), el miembro más joven de esa familia, mensajero de los dioses y que desempeña un papel importante en los augurios y revelaciones del destino, como en las acciones y efectos mágicos; en la influencia y poder de los espíritus de los antepasados que pueden influenciar para bien o para mal la vida de los individuos; en la existencia de divinidades personales, entes o espíritus menores que pueblan el espacio y se manifiestan e influyen de variados modos sobre las criaturas, y finalmente, en la posibilidad del control del Destino y su revelación por medio de prácticas adivinatorias, como la convicción de la eficacia y poder de la magia.»

En el caso del umbandismo, las fuentes de las doctrinas y prácticas del movimiento pueden detallarse como sigue:

- 1) Animismo africano (especialmente bantú).
- 2) Espiritismo kardecista.
- 3) Catolicismo popular portugués.
- 4) Religiones indígenas brasileñas.
- 5) Movimientos esotéricos (rosacruzismo, teosofía, etc.).
- 6) Brujería medieval europea.
- 7) Movimientos neopentecostales.

Kloppenburger, experto del Consejo Episcopal Latino Americano (CELAM) caracteriza al umbandismo como un «populismo religioso sin escrúpulos», que «asimila sin ninguna preocupación por la coherencia o la lógica interna todo lo que en otras religiones encuentra como popular o capaz de atraer a las masas populares» (cit. por Oeyens, p. 15).

1. Las Divinidades

Los cultos afrobrasileños admiten nominalmente la existencia de Dios, mas no derivan consecuencias prácticas de ello; Dios no requiere un culto especial ni es necesario pedirle nada, pues ya sabe lo que necesitamos. En Recife, según Ribeiro,

«Cuando interrogados con respecto al Creador, todos los jefes de grupo, sin excepción, indicaban a Olorún, adelantando que éste reside en el cielo, no se preocupa directamente de los asuntos terrenos, tampoco induce posesión ni requiere ofrendas» (p. 45).

Algunas ramas umbandistas tienen un concepto claramente panteísta de Dios: «Dios duerme en el mineral, sueña en el vegetal, despierta en el animal, y adquiere conciencia de sí mismo en el hombre», según un manual umbandista, citado por Libert. Jesucristo y el Espíritu Santo son considerados, conforme al

kardecismo, como espíritus superiores, pero diferentes de Dios. En el fondo, según la opinión de ciertas autoridades, el umbandismo y otras sectas análogas son básicamente cultos a las fuerzas de la naturaleza, personalizadas en los «espíritus».

Como en el espiritismo, los espíritus que la umbanda reconoce pueden clasificarse en diferentes categorías, que crudamente podríamos denominar buenos, malos o intermedios. Sin embargo, mientras que el espiritismo kardecista ortodoxo busca relacionarse con los espíritus más evolucionados (los «buenos»), y desalienta la comunicación con el resto, por inútil e incluso peligrosa, la umbanda los venera a todos, y se quiere comunicar con todos.

Los espíritus superiores o «buenos» son los *orixás* o santos.

Entre los más importantes están *Oxalá*, identificado con Jesucristo; *Yemanya*, espíritu femenino de las aguas, o la «Virgen María»; *Yansan* o «Santa Bárbara», divinidad femenina con control sobre los vientos y los relámpagos, y encargada de guardar las almas de los muertos; *Ogún*, que en Río se identifica con San Jorge y en Bahía con San Antonio de Padua, etc. Estos espíritus obviamente son deidades de cultos animistas africanos que de Cristo, María o los santos *tienen tan sólo el nombre*. *Oxalá* es frecuentemente invocado como la representación brasileña de Jesús conocida como Nuestro Señor de la Buena Muerte (*Nosso Senhor do Bomfim*). *Yemanyá* corresponde a la advocación de la Virgen María como *Stella Maris*, guía de los navegantes.

Los espíritus «malos» se llaman *exús* y se les respeta y venera para conseguir su favor y evitar su ira, pues serían sólo relativamente malos. El más importante, tanto que no se le invoca directamente, es *Exú Rei* o *Mayoral*, es decir, Satanás. Entre sus principales

auxiliares se encuentra el Exú de la Medianoche y el Exú de los Umbrales.

La tercera categoría de espíritus es intermedia entre las anteriores, a los cuales se les llama *caboclos* o mestizos. Son espíritus presuntamente de humanos fallecidos, entre los que se cuentan algunos antepasados que, si son de raza africana, son llamados cariñosamente *pretos velhos*, negros viejos. Los caboclos están en una etapa transitoria de perfeccionamiento y evolución, pero en general se les considera más buenos que malos.

2. La salvación

Un aspecto fundamental de estos afrobrasileños en general, y del umbandismo en particular, es la falta de énfasis en una doctrina de la salvación: no hay rendición ni necesidad de ella, de acuerdo con sus dos fuentes religiosas, el animismo y el espiritismo. Cada hombre, según sus propias fuerzas y el auxilio que por medios mágicos pueda obtener de los espíritus, es artífice de su propio perfeccionamiento; por lo tanto, no se percibe la necesidad de un Redentor personal, ni de regeneración espiritual y nueva vida. Aunque cada culto posee un código de comportamiento que sus adherentes deben observar rígidamente, éste afecta simplemente a la conducta externa. Falta todo imperativo moral porque no se distingue lo bueno de lo malo, y no hay ninguna razón por la que el adepto se sienta obligado a hacer el bien y a abstenerse de hacer el mal. En último extremo, lo único importante es conocer y emplear los medios de obtener el favor de los espíritus y evitar su enojo. Este aspecto del culto se relaciona directamente con el animismo africano y la magia, mientras que la contribución más específicamente espiritista se hallará en la práctica de consultar a los

espíritus sobre virtualmente cualquier aspecto de la vida: afectivo, laboral, familiar, etc.

3. El ministerio

Los cultos afrobrasileños poseen una jerarquía «clerical» o ministerial que incluye sacerdotes, médiums y músicos, encargados de cuidar las imágenes y de preparar las ofrendas, etc. Los líderes superiores o sacerdotes son en cada grupo los llamados *pais do santo*, *babalorixás* o *babalones* si son hombres, y *mães do santo*, *iyalorixás* o *yalorixás* si son mujeres. Entre las atribuciones del *pai* o de la *mâe* se encuentran: la presidencia de los cultos y el discernimiento de los espíritus que en ellos se manifiestan: la atención de los ídolos del altar secreto o *pejú*; el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades supuestamente causadas por los espíritus; la mantención del orden en el santuario; la enseñanza de las doctrinas del grupo; la preparación e iniciación de los adeptos; la ordenación de los candidatos a diversos ministerios; el aconsejamiento de personas con problemas, y la realización de encantamientos o hechizos. El *pai*, pero no la *mâe*, puede además practicar la adivinación mediante un rosario llamado *opelé-Ifá*. Esta última tarea era realizada antaño por un ministro especial, pero luego fue tomada por los *babalorixás*.

El prestigio de un *pai* o una *mâe* depende de numerosos factores: quienes fueron sus maestros, bajo la advocación de qué *Orixá* está en su templo, el esplendor y la riqueza de manifestaciones espíritas en sus

1. Recordemos de paso que el espiritismo ciertamente inculca elevados principios morales, pero no como una respuesta de obediencia a Dios, sino como un medio para el propio perfeccionamiento.

cultos, su capacidad para aconsejar y para resolver los problemas que se les traen, etc. El grado de instrucción no interviene en absoluto.

4. La iniciación

En la umbanda se reconocen siete «sacramentos», aunque desde luego no todos los adeptos acceden a todos ellos:

1. *Bautismo* por aspersion, de rito variable (más complejo si los bautizados son adultos), que incluye la participación de padrinos terrenales, espirituales (*orixás* o *caboclos*), un espíritu guía y un ángel de la guarda.
2. *Confirmación*, reafirmación de votos ya realizados.
3. *Cruzamiento*, una ceremonia especial de iniciación.
4. *Descruzamiento*, especie de extrema unción destinada a liberar el espíritu del moribundo de las ataduras terrenas.
5. *Matrimonio*, considerado indisoluble porque en él intervienen los espíritus.
6. *Ordenación*, ritual muy elaborado y espectacular con el que se consagran los médiums. A los candidatos —varones y mujeres— se les rapa la cabeza, se les practica una incisión en la nuca para permitir la entrada de los espíritus, se les pinta con diversos colores y se les derrama sobre cabeza, hombros, manos y pies la sangre de animales sacrificados durante la ceremonia.
7. *Abadismo*, equivalente a una ordenación sacerdotal por la que se consagra un nuevo *pai* o una nueva *mâe*.

En su intrínseco sincretismo, muchos umbandistas

se consideran fieles católicos, y a los nuevos adeptos se les recomienda no abandonar la iglesia católica, cumplir con todas sus observaciones y practicar sus actos devocionales. Se insiste incluso en la escrupulosa observancia de fiestas del calendario litúrgico romano, como la Inmaculada Concepción, la Semana Santa y las efemérides de diversos santos incluidos en el panteón afrobrasileño. También hay días de asistencia obligatoria a misa: Navidad, Reyes, Días de Todos los Santos y de los Fieles Difuntos, Carnaval (!), etc. En algunos cultos afrobrasileños los orixás son venerados los sábados, lo que deja libre el domingo. Muchos umbandistas asisten por la mañana a misa y por la noche a su culto específico. Por otra parte, a los cristianos no católicos que desearan participar en el culto umbandista, se les exige que se hagan católicos, y tendrán que asistir a la misa del Cristo de la Buena Muerte acompañados por el *pai* o la *mâe* (Libert).

Los umbandistas creen en la eficacia mágica de los «pases» efectuados por los *babalorixás* o las *yalorixás*, así como en la de diversos amuletos como cuernitos rojos, manos negras con el puño cerrado y el pulgar entre el dedo índice y el mayor, y las cintitas de *Nosso Senhor do Bomfim*, que se hicieron populares años atrás en nuestro país: una cintita roja que se ata en la muñeca y se debe llevar hasta que se rompa sola, para que se cumpla el deseo de su portador. Otros objetos, preparados por los sacerdotes, se emplean con el propósito de causar daño a terceros: sal tirada sobre el umbral, plumas ensangrentadas, etc. Estos amuletos son frecuentemente preparados por el culto llamado *quimbanda*, parecido a la umbanda pero más inclinado al trato con los *exús* (y por lo tanto a la magia negra, en la que se hacen «males» por pedido), al uso de colores negro y rojo en los rituales, y se ofrecen más sacrificios. Con frecuencia umbanda y quimbanda se prac-

tican en el mismo local, pero con diferentes horarios; los cultos quimbandistas comienzan después de las 23.

III. PRÁCTICAS

1. *El Lugar de Culto*

Los cultos umbandistas pueden desarrollarse en diversos lugares, a veces incluso al aire libre. Por ejemplo, la celebración de Yemanyá, espíritu de las aguas, se hace en las playas. Los fieles depositan sus ofrendas sobre el agua. Si desaparecen, es porque son aceptadas, lo cual anuncia bendición; si el agua las devuelve, es que son rechazadas, y es un signo de muy mal augurio.

La mayoría de las reuniones se realizan sin embargo en el templo, llamado comúnmente *terreiro*, o también *mocambo*, cabaña, tienda, iglesia, congregación, hermandad, unión, etc. Al nombre del *terreiro* umbandista se le añaden adjetivos y el nombre del espíritu patrono; por ejemplo, «*Terreiro Espírita Umbandista Cacique Tucurum*».

El *terreiro*, cuya edificación no se distingue mayormente de las casas circundantes, y que frecuentemente carece de indicaciones externas que lo identifiquen como un lugar de culto, debe ser consagrado mediante un elaborado ritual que incluye el entierro de amuletos mágicos (la «fuerza de la casa») en sitios estratégicos. En general se divide en tres sectores o «moradas», a veces llamados cielo, infierno y purgatorio, que se dedican respectivamente al culto de *orixás*, *exús* y *caboclos*.

El «cielo» o salón es donde se realizan las principales reuniones públicas. Allí suele haber un altar lleno de imágenes de «santos», y un conjunto hetero-

géneo de objetos rituales, ofrendas y fetiches. Puede haber también sillas o bancos para la concurrencia, y se reserva un lugar especial para los músicos. Comunicado con el salón, pero oculto a la vista y sin ventanas, existe el altar secreto, *pejé* o santuario, en donde se hallan los iconos de los principales *orixás*, cada uno sobre un pedestal. A estas imágenes se les hacen ofrendas especiales de alimentos o bebidas, presentadas por una auxiliar especial, la *yalaxé* o *mãe pequenha*. Fuera de ella, sólo el *pai* o la *mãe* tienen acceso al santuario.

En el «purgatorio», llamado en Recife *quarto de Bálé*, se halla habitualmente una imagen de Yansan o «Santa Bárbara», guardiana de los muertos. Allí se hacen ofrendas a los espíritus de los recientemente fallecidos y de otros *caboclos*. Otras veces se les venera en el patio del *terreiro*. Finalmente el tercer sector o «infierno» es dedicado a los *exús*; los ritos que allí se realizan se celebran generalmente a medianoche. Además de estos sectores, pueden existir en el *terreiro* aposentos destinados a los sacerdotes y a adeptos que se refugien allí por diversas causas.

2. *Actividades culturales*

Existen en términos generales tres tipos de actividades culturales: las sesiones de estudio, las consultas privadas y los cultos públicos.

1) Las sesiones de estudio se realizan solamente en algunos cultos afrobrasileños, y en algunos de los grupos. En el umbandismo, cuando hay sesiones de estudio, pueden hallarse los materiales religiosos más diversos, tales como manuales umbandistas, libros espiritistas, obras de adivinación y brujería, de doctrinas esotéricas e incluso, cómo no, la Santa Biblia.

2) *La consulta privada* hecha al *pai* o a la *mãe*, por

diferentes motivos: solicitar la guía de los espíritus sobre cualquier asunto, pedir protección, ayuda o fortalecimiento a través de «pases» que permitan la «descarga fluídica» necesaria; requerir sanidad de diversas dolencias; tratar de influenciar a terceros mediante un *ebó* o hechizo –para enamorar, causar un mal o cualquier otro propósito.

Los procedimientos empleados por los sacerdotes para satisfacer las demandas de sus adeptos son eclécticamente variados. En las curaciones, además de realizar «pases» e indicar remedios vegetales, acostumbran a insistir en que el enfermo localice el objeto o la persona que supuestamente «causó el mal». Estas recomendaciones, además de ocasionar conductas muy extrañas, crean en las personas temores y desconfianzas que, con frecuencia, causan discordia entre amigos, vecinos o familiares.

Un remedio de uso casi universal, considerado una panacea, es el agua, la cual se trata mediante rituales mágicos, como dejarla durante la noche expuesta a presuntas influencias estelares.

En las sesiones de adivinación el *pai* puede usar el *opelé-Ifá*, un rosario de dieciséis cuentas empleado para invocar a Ifá, un *orixá* identificado con el *Espíritu Santo*. Los sacerdotes cuentan además con otros métodos adivinatorios, que emplean según el caso: caracoles especialmente importados, arrojamiento de las dos mitades de una cebolla, examen de las vísceras o la sangre de animales sacrificados, observación de una copa de agua, uso de cartas (como las de Tarot), interpretación de sueños de los consultantes, etc. Estas sesiones privadas son importantes porque en gran medida determinan la reputación del *babalorixá* y por ende su influencia y poder.

Existen otras sesiones privadas, realizadas exclusivamente con la asistencia de miembros iniciados del

culto, en las que se efectúan ritos de purificación y de fortalecimiento en los que se mezclan creencias y prácticas parapsicológicas, espiritistas y mágicas. En ocasiones se practican sacrificios de animales acompañados de muy elaborados rituales en favor, por ejemplo, de enfermos graves.

3) *Los cultos públicos*, como se dijo, pueden realizarse dentro del terreiro o fuera de él. Los asistentes, umbandistas o no, se separan netamente de los celebrantes. Estos últimos incluyen al *pai* o la *mâe*, que preside el culto, los *filhos* y *filhas do santo*, que cumplen funciones de invocación y mediación, y los músicos, que en muchos casos tienen rango casi equivalente al de los sacerdotes. Los buenos músicos son muy codiciados, y los *pais* y *mâes* les cuidan y les hacen concesiones especiales para retenerlos a su lado. Cada «santo» tiene un color característico, pero en las sesiones umbandistas todos los celebrantes visten de blanco –color de los *orixás*–, con diversos y numerosos adornos –collares, pulseras, pañuelos– que tienen función ritual. El culto en sí se divide en tres partes más o menos definidas, de las cuales sólo la primera se les suele mostrar a los turistas.

a) El *babalón* o la *yalorixá* realizan acciones rituales destinadas a proteger a los participantes contra la acción de los malos espíritus, y se quema incienso. Cuando quien preside está seguro de la eficacia de estos preliminares, comienza la introducción al culto, que corresponde a un período de invocación. Los músicos comienzan a tocar rítmicamente tambores, maracas y campanillas para atraer a los espíritus, mientras que los hijos e hijas del «santo» danzan con ritmos que al principio son muy lentos y se aceleran muy gradualmente, a lo largo de horas. Los celebrantes beben periódicamente aguardiente (cachaza) u otra bebida alcohólica que toman del altar, y el *pai* hace circular

un grueso cigarro entre ellos. En un determinado momento, alguno o varios de los celebrantes entran en trance, y se les considera «cabalgados» o poseídos por un espíritu. Corresponde al *pai* o a la *mãe* determinar de qué espíritu se trata.

b) Sigue entonces una danza ritual, en la que el *pai* interviene, para permitir que los espíritus posean a los celebrantes. A continuación comienza la consulta a los espíritus, durante la cual los médiums diagnostican en forma individual los males de los asistentes, que son tratados con «pases». A veces los adeptos así tratados reaccionan de forma bastante espectacular, arrojándose al piso y echando espuma por la boca, etc. También se hacen consultas acerca de negocios, amores, viajes y todo otro asunto imaginable. Los asistentes pueden dar al *pai* objetos para que les transmita poder, y también ofrendas de gratitud.

c) La segunda parte concluye con una despedida agradeciendo el servicio de los buenos espíritus y reprendiendo a los malos. Luego de esto, es frecuente que siga una parte más «social», llamada de fiesta, que suele prolongarse por varios días. Por ejemplo, las de *Nosso Senhor do Bomfim*, el tercer martes de enero y de *Yemanjá*, el 2 de febrero, duran una semana completa, durante la cual se bebe, se come y se baila.

IV. PERSPECTIVA CRISTIANA

No intentaremos aquí una refutación detallada del umbandismo; el lector puede consultar lo ya dicho a propósito del espiritismo. En cambio, enunciaremos algunas causas de la creciente expansión del umbandismo, las consecuencias prácticas de este culto, y su-giriremos la actitud que el cristiano debe adoptar.

1. Causas del avance umbandista

1. La primera y principal causa es, a mi juicio, *sobrenatural*: el umbandismo es un culto de clara inspiración diabólica.
2. Las personas tienen necesidades espirituales que quedan sin satisfacer por el enfoque materialista de nuestro siglo o por las creencias y prácticas religiosas carentes de convicción, mecánicas, tradicionales, sin el fuego del Espíritu Santo. Para muchos, el umbandismo constituye una alternativa atrayente.
3. A muchos les atrae la tendencia sincretista a tomar «de todo un poco» y así estar en paz con Dios y con el Diablo. Otro factor poderoso es la falta de imperativos éticos: no se exige reforma moral de ninguna clase, se relativiza la noción de bien y de mal y es posible obrar según el propio antojo, siempre que uno se asegure el favor de los espíritus.
4. Es también un atractivo adicional la doctrina de la reencarnación, con su corolario de progreso indefinido y falta de juicio punitivo.
5. Inculca y fomenta el pensamiento mágico de poder obtener lo que se desea y conjurar los males de cualquier índole.
6. Es muy fácil abrir un local de culto umbandista; un especialista se queja de que es más sencillo abrir un *terreiro* de umbanda que un local de entretenimientos.
7. Muchos satisfacen su necesidad psicológica de significación vital gracias a su importancia y prestigio personal en el culto umbandista: Un individuo que en su trabajo es un «don nadie» puede ser un respetado, admirado y temido líder.
8. La amplia difusión que suelen darle a todo culto

extraño, en especial si es espectacular o grotesco, sin ningún juicio crítico los mismos medios periodísticos que de ordinario mezquinan a los cristianos el más mínimo espacio.

9. Finalmente, la pretensión del umbandismo de ser compatible con la fe católica, y la naturaleza del catolicismo de origen ibérico, que en nuestros países se presta frecuentemente al sincretismo (véase la cita de Fray Boaventura Kloppenburg a propósito del «catolicismo folklórico» en el capítulo sobre espiritismo).

2. Consecuencias prácticas

1. *Determinismo y fatalismo*: Los espíritus establecen el destino de cada ser humano, por lo cual, no tiene sentido esforzarse.
2. *Búsqueda de soluciones mágicas*, mediante el auxilio de los espíritus, para obtener lo que se busca sin esfuerzo personal.
3. *Supersticiones de toda clase*, que afectan no sólo al individuo, sino también su vida de relación, al generar desconfianza en los que le rodean.
4. *Dependencia psicológica y espiritual* de los médiums y pais, intermediarios imprescindibles del poder de los espíritus.
5. *Temor e incertidumbres* en quienes se sienten a merced de fuerzas que no saben si podrán siempre controlar.
6. *Ausencia de imperativos morales*, al desdibujarse la figura de Dios y negarse la necesidad de redención, el juicio final, la recompensa o el castigo eternos.
7. *Profunda confusión doctrinal* en la que todo se mezcla, de modo que se hace casi imposible salir del laberinto de medias verdades, engaños, simu-

laciones e ilusiones (una de ellas es trazar una distinción entre magia blanca y negra; toda magia es o fraudulenta o diabólica).

8. *Desequilibrios psíquicos* causados por miedos, dudas, complejos de persecución, vivencias anormales y confusión mental causada por estas extrañas y peligrosas creencias.
9. Finalmente, la *posesión diabólica* es quizás el peor de todos los peligros que amenazan a quienes se acercan al umbandismo. Dice Oeyens:

«En mis casi veinte años de ministerio sacerdotal, las pocas veces que me ha parecido reconocer una presencia demoníaca en personas o acontecimientos, siempre habían tenido relación con espiritistas, brujos, videntes o umbandistas. He encontrado comprobaciones similares en misioneros católicos que estuvieron en África» (p. 78s.).

Aunque muchos casos de aparente posesión sean explicables por charlatanismo, sugestión, histeria, intoxicación con alcohol o con alucinógenos, al parecer existen verdaderos casos de posesión demoníaca entre los umbandistas; y esto no debe extrañar a nadie, teniendo en cuenta las fuerzas que ellos pretenden conjurar. En otros casos puede no haber verdadera posesión, pero existen ataduras satánicas a las que el adepto se somete voluntariamente con el objeto de obtener poder. Cada nueva etapa en la jerarquía del culto es «equivalente a un nuevo pacto con el demonio». Como dice Gilles Marchand:

«Si se obtienen efectos sorprendentes, no menos sorprendentes deben de ser las fuerzas que los producen. ¿Qué son estas fuerzas? ¿Puede un cristiano exponerse a ellas? Éstas son preguntas sensatas, pero la mayor parte de la gente no las plantea» (p. 82).

3. Actitud del cristiano

1. Como creyentes, debemos ante todo *tomar conciencia* de la verdadera naturaleza y del alcance del movimiento umbandista. Nada ganaremos con ignorarlo o subestimarlos, o considerarlo una simple superstición popular sin discernir la maligna voluntad satánica que lo inspira e impulsa.

2. La conciencia de esta inspiración satánica no debe hacernos retroceder, sino por el contrario, *prepararnos* con la armadura de Dios para esta lucha contra «poderes de las tinieblas» y «huestes espirituales de maldad». Tal armadura tiene armas defensivas, como el yelmo y el escudo, pero también la espada, arma de ataque. Ambos aspectos deben estar equilibrados: por una parte, reforzar la fe de los cristianos mediante la oración, el estudio bíblico y la predicación constituye la mejor defensa; por otra parte, prepararse para enfrentar victoriosamente el desafío de estas falsas doctrinas y prácticas con espíritus mentirosos, persuadiendo y rescatando a personas extraviadas.

3. Las sectas en general, y el umbandismo en particular, avanzan en el terreno que las iglesias cristianas dejan libre. Si la Iglesia de Cristo desea recuperar terreno, debe estar pronta para *reconquistarlo* con la espada del Espíritu y *retenerlo* luego mediante un amoroso, decidido y comprometido cuidado pastoral.

4. Es necesario *alertar* valientemente a la sociedad. Quien esto escribe está a favor de la libertad de culto, pero cree que ésta, como todas las libertades constitucionales, debe ser acotada mediante límites que protejan la convivencia pacífica. Por ello, pienso que debería declararse ilegal y reprimirse como tal todo culto que enseñe que cualquier cosa es posible y que nada es intrínsecamente malo, que todo puede obtenerse mediante el concurso de los espíritus y, lo peor de todo,

que incluye rituales destinados específica y deliberadamente a hacer males a terceros.

V. CONCLUSIÓN

El umbandismo es un culto cuya «principal característica quizá sea incorporar los orixás africanos, los santos católicos, la magia medieval, la brujería indígena, el espiritismo kardecista, la astrología y todo lo que pueda tener cierto sabor a fuerza del más allá» (Ibid. p. 83). Como tal, niega o adultera todas las doctrinas básicas del cristianismo bíblico: La Santa Trinidad, la expiación, la redención, la justificación por la fe, la nueva vida del creyente, el juicio final y el destino eterno. Por su peligrosidad, debe ser decididamente combatida por todos los medios lícitos.

VI. GLOSARIO

La terminología de los cultos afrobrasileños es difícil de entender para el que no está familiarizado con ellos; por ello incluimos a continuación este breve glosario.

Abadismo: ceremonia sacramental de ordenación de un *pai* o una *mãe*.

Agogos: campanillas de hierro de uso ritual.

Aleyós: adeptos del culto.

Atabaques: tambores de uso ritual, considerados especialmente aptos para la comunicación con los espíritus; los hay pequeños, medianos y grandes, llamados respectivamente *lé*, *run* y *rumpi*.

Axogún: ministro encargado de ciertos sacrificios animales.

Babalarixá, *babalón* o *pai (do santo)*: el grado máximo del ministerio, equivalente a un sacerdocio; si es mujer se llama *iyalarixá*, *yalarixá* o *mãe (do santo)*.

Batuque: nombre dado a los cultos de origen bantú en Río Grande do Sul; *batuqueiro* es sinónimo de hechicero.

Caboclo (mestizo): espíritu en una etapa intermedia de evolución, incluidos los familiares recientemente fallecidos. Los cultos muy sincretistas se denominan a veces también «mestizos» o *caboclos*.

Cambondo o *filho do santo*: médium celebrante que se comunica con los espíritus por medio de trances; si es mujer se le llama *samba* o *filha do santo*. A veces cumplen también función de ujieres.

Candomblé: nombre dado a cultos de origen sudanés, que han sido menos modificados por influencias europeas o americanas que otros cultos afrobrasileños. Se hacen sacrificios, se practica el curanderismo y se venera a los *orixás*, pero nunca a los *caboclos* o *pretos velhos*.

Catimbó: culto del noreste brasileño, sincretista pero basado mayormente en la brujería medieval europea (pro-

veniente de brujos deportados por la Inquisición holandesa).

Cruzamiento: rito iniciatorio de elaborada ceremonia.

Chefe do terreiro: sacerdote o sacerdotisa principal de un templo.

Dapraia: espíritu femenino de la fornicación y el adulterio.

Descarga: rito de purificación de presuntas influencias malignas.

Descruzamiento: rito de liberación realizado para los moribundos.

Ebó: hechizo o encantamiento efectuado para obtener algún beneficio o para dañar a alguien.

Embé: ceremonia de sacrificio de animales.

Exú: espíritu malo. El principal es el diablo, *Exú Rei*; y sus dos secuaces principales son llamados *Exú Marabó* y *Exú Mangueira*.

Según el umbandismo, su «maldad» es relativa; lo importante es saber cómo propiciarlos.

Filhos y Filhas do santo: ver *Cambondo*.

Fuerza de la casa: objetos mágicos que se entierran en el santuario con el fin de protegerlo de las influencias de los malos espíritus.

Hacer cabeza: sellar un pacto satánico, una especie de venta del alma al diablo.

Ibejes: espíritus gemelos, identificados con San Cosme y San Damián.

Ifá o *Fa*: espíritu de adivinación identificado con el Espíritu Santo.

Jibonans: ayudante femenina del culto.

Macumba: etimológicamente designaba una «asamblea»; se asociaba con los cultos bantúes. Actualmente puede usarse en el primer sentido, más general, o designar específicamente el culto afrobrasileño prevalente en el área de Río de Janeiro.

Mãe do santo: véase *Babalarixá*.

Mãe pequena: auxiliar especial destinada en Recife a la

atención de los iconos y a la preparación de ofrendas alimentarias.

Mocambo: templo o casa de culto.

Nosso Senhor do Bomfim: advocación de Jesucristo, popular en Bahía de San Salvador, e identificada con Oxalá.

Ogan: ministro del culto umbandista. El *ogán calofê*, especie de mayordomo, o «padrino» del templo, tiene jerarquía comparable a la del *pai* o la *mãe*. Los percusionistas son llamados *ogans nilús*.

Ogum: *orixá* identificado ora con San Jorge, ora con San Antonio de Padua.

Ologún: Dios el creador; existe, pero es trascendente, distante, desinteresado en los asuntos humanos, y no se le rinde culto alguno.

Omorishá: nombre genérico dado a los que participan activamente en los rituales.

Opelé: rosario de 16 cuentas empleado por los *pais* para consultar a *Ifá*.

Orixá: divinidad animista africana «buena», llamada «santo» por analogía con el santoral católico.

Orumilá: otro nombre de *Ifá*.

Otá: pedestal sobre el que se colocan las imágenes de los *orixás*; también significa sacrificio de animales.

Oxalá: divinidad animista principal, identificada con Jesucristo.

Oxossí: divinidad identificada, en Bahía, con San Jorge.

Oxumaré: divinidad identificada con San Bartolomé.

Pai: ver *Babalorixá*.

Pajelanza: culto caboclo que mezcla elementos americanos, indígenas y africanos; su jefe es el *pajé*.

Pegí o *Pejí*: es el altar secreto del *terreiro*, donde se guardan las imágenes de los principales *orixás*. Sólo los sacerdotes y una ministra especial pueden acceder a este aposento.

Pontos: cánticos rituales de eficacia mágica; *pontos riscados*,

dibujos rituales trazados por los sacerdotes como conjuro y protección contra los malos espíritus.

Pretos velhos: espíritus *caboclos* de antepasados negros.

Quarto de Balé: estancia del templo dedicada al culto a los antepasados o espíritus *caboclos*.

Quimbanda: culto similar a la umbanda, más obviamente inclinado a la magia negra y al mal desembozado; con frecuencia sus reuniones se realizan en el templo umbandista, pero a horas avanzadas de la noche.

Salón: estancia principal del templo, donde se realizan las reuniones públicas con danzas y música.

Samba: ver *Cambondo*.

Sessao de olhar (o *sesión de mirar*): consulta en la que se practica la adivinación.

Shucarreira: *exú* de los cementerios, invocado para «trabajos» diversos.

Terreiro: véase *Mocambo*.

Trabajo: hechizo, generalmente con el propósito de hacer mal, realizado sobre alguien.

Umbanda: vocablo de amplio significado; puede designar al jefe brujo, un culto sincretista afrobrasileño, y algunas ideas afines: poder, hechizo, etc.

Yabassé: encargada de cocinar los alimentos de uso ritual.

Yalaxé: véase *Mãe pequenha*.

Yansán: divinidad animista identificada con Santa Bárbara, muy estimada por algunos grupos; se le rinde culto los viernes. Es la patrona de las almas de los difuntos.

Yemanyá: divinidad femenina de las aguas, identificada con la Virgen María, sobre todo en la advocación de Stella Maris, patrona de los navegantes.

Xangó: «santo» de origen sudanés, patrono de los trovadores; también se le llama *xangó* al culto afrobrasileño de características bantúes del nordeste brasileño.

BIBLIOGRAFÍA

Primera parte: ESPIRITISMO

A. Espiritista

- KARDEC, Alan: *El libro de los espíritus (Filosofía espiritualista)*. 16ª reimpresión. Diana, México, 1986.
- KARDEC, Alan: *El libro de los médiums (Espiritismo experimental)*, 11ª ed. Kier, Buenos Aires, 1981.
- KARDEC, Alan y otros: *Colección de oraciones espiritistas*, 14ª ed. Kier, Buenos Aires, 1981.

B. Científica

- BULLOUGH, Vern L.: *Spirit rapping unmasked: An 1851 investigation and its aftermath*. **Skeptical Inquirer** 10:60-67, 1985.
- FLOURNOY, Th.: *Espíritus y Médiums* (2 vol.). La España moderna, Madrid, 1916.
- KANE, Margaret Fox: *Spiritualism exposed: Margaret Fox Kane confesses to fraud*. En Paul Kurtz, Dir., *A Skeptic's Handbook of Parapsychology*. Prometheus Books, Buffalo, 1985, pp. 225-234.
- REEVEN, Peter J.: *Fantasizing under hypnosis: Some experimental evidence*. **Skeptical Inquirer** 12:181-183, 1987-1988.
- SPANOS, Nicholas P.: *Past-life hypnotic regression: A critical view*. **Skeptical Inquirer** 12:174-180, 1987-1988.
- THOMASON, Sarah G.: *Past tongues remembered?* **Skeptical Inquirer** 11:367-375, 1987.
- VENN, Jonathan: *Hypnosis and reincarnation: A critique and case study*. **Skeptical Inquirer** 12:386-391, 1988.

C. Cristiana

- ANÓNIMO: *Espiritismo*. En *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (70 vol.). Espasa Calpe, Bilbao, s.f. (ca. 1929), 22:257-264.
- FERNÁNDEZ, D.: *El Espiritismo*, 4ª ed. Mundo Hispano, El Paso, 1979.

- KLOPPENBURG, Fray Boaventura: *Movimientos Pseudo-espirituales. I. El Espiritismo*. En *Las Sectas en América Latina*. Claretiana, Buenos Aires, 1984, pp. 161-175.
- KOCH, Kurt E.: *Ocultismo y cura de almas*. CLIE, Terrassa, 1968.
- MARTIN, Walter: *The kingdom of the cults*, Rev. Ed. Bethany House Publishers, Minneapolis, 1985, pp. 227-245.
- PACE, Edward A.: *Spiritism*. En G. Herbermann y otros, Dir., *The Catholic Encyclopedia* (14 vol.). Universal Knowledge Foundation, New York, 1913, 14:221-224.
- ROURE, Lucien: *Spiritisme*. En A. Vacant y otros, Dir., *Dictionnaire de Theologie Catholique* (15 vol.). Librairie Letouzey et Ané, París, 1925, 14: col. 2507-2522.
- SCHILLER, F.C.S.: *Spiritism*. En J. Hastings, Dir., *Encyclopaedia of Religion and Ethics* (12 vol.). Charles Scribner's Sons, New York, 1925, 11:805-808.
- TAVARES BETTENCOURT, Estevao: *La reencarnación*. BAC, Madrid, 1986.
- VAN BAALEN, J.K.: *Invasores de la Cristiandad*. CLIE, Terrassa, 1978, pp. 47-85.
- VARIOS AUTORES: *Demonología, espiritismo y sectas* (Temas CIES, 1). Centro de Investigaciones de Ética Social, Buenos Aires, 1990.
- VILA, Samuel: *Espiritismo y fenómenos metapsíquicos*, 6ª ed. CLIE, Terrassa, 1978.

Segunda parte: TEOSOFISMO

A. Teosofista

- BESANT, Annie: *Theosophical Society*. En *Encyclopaedia of Religion and Ethics* (o.c.), 12:300-304.
- BESANT, Annie: *Teosofía*. Maha, Buenos Aires, 1988.
- BLAVATSKY, Helena P.: *Isis sin velo* (4 vol.). Theorema, Barcelona, 1985.
- BLAVATSKY, Helena P.: *La Doctrina Secreta* (6 vol.). Kier, Buenos Aires, 1944-1946.
- BLAVATSKY, Helena P.: *Ocultismo Práctico*, 9ª ed. Kier, Buenos Aires, 1986.
- BLAVATSKY, Helena P.: *La clave de la Teosofía*, 7ª ed. Kier, Buenos Aires, 1987.

B. No Teosofista

- ANÓNIMO: *Teosofía y Teosofismo*. En *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (o.c.), 60:1086-1100.
- BRUGUERETTE, J.: *Théosophie*. En *Dictionnaire de Theologie Catholique* (o.c.) 15: col, 541-551).
- DRISCOLL, John, T.: *Theosophy*. En *The Catholic Encyclopedia* (o.c.) 14:626-628.
- GUÉNON, René: *El teosofismo: Historia de una pseudorreli-gión*. Haz, Buenos Aires, 1954.
- KLOPPENBURG, Fray Boaventura: *Movimientos pseudo-espiri-tuales. II. La teosofía*. En *Las Sectas en América Latina* (o.c.) pp. 176-183.
- MARTIN, Walter: *The kingdom of the cults* (o.c.), pp. 246-260.
- OLTRAMARE, Paul y Urquhart W. S.: *Theosophy*. En *Encyclo-paedia of Religion and Ethics* (o.c.), 12:304-315.
- VAN BAALEN, J.K.: *Invasores de la cristiandad* (o.c.), pp. 87-116.

Tercera parte. CULTOS AFROBRASILEÑOS

- BASTIDE, Roger: *Les religions africaines du Brésil*. Presses Universitaires de France, París, 1960.
- CABRAL, J.: *Religiones, sectas y herejías*. Vida, Miami, 1982, pp. 91-107.
- GILLES-MARCHAND, José A.: *Hablar de sectas en la Argentina y en América Latina*. Paulinas, Buenos Aires, 1989, pp. 81-87.
- LIBERT, Samuel: *Umbanda y los umbandistas. ¿Qué es? ¿Quiénes son? ¿Qué creen?* (Partes 1, 2 y 3). **El Expositor Bautista** (Buenos Aires), 79: (Nº 8, 9 y 10), Agosto, Sept. y Oct. de 1987.
- OYEYENS, Mons. Pedro: *Macumba y brujerías*. Paulinas, Buenos Aires, 1986.
- RIBEIRO, René: *Cultos Afro-Brasileiros do Recife: Um estudio de ajustamiento social*, 2ª ed. Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Recife, 1978.
- RIBEIRO, René: *Antropología da Religiao*. Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Recife, 1982.